



Pontoneros con uniforme de época portan una corona de laurel en el homenaje a los caídos durante el acto central del 150º aniversario de su Primer Batallón celebrado el pasado julio; al lado, puente de tablero sobre pontón danés, en servicio de 1898 a 1932, aproximadamente.

150 AÑOS tendiendo puentes

El Regimiento de Pontoneros y Especialidades nº 12 celebra su aniversario en Zaragoza

EL pasado 4 de julio, el acuartelamiento *Sangenís* se engalanaba para celebrar el acto central del 150º aniversario de la creación del Primer Batallón de Pontoneros —el 3 de julio de 1874—, del que hoy es heredero el Regimiento de Pontoneros y Especialidades nº 12 (RPEI 12), ubicado en la citada base del barrio zaragozano de Monzalbarba.

La ceremonia ponía un solemne broche a la agenda conmemorativa, que había arrancado el pasado mes de marzo.

Entonces, se inauguró un ciclo de conferencias que, en diferentes sesiones, abordó desde la evolución de la uniformidad del regimiento hasta sus peculiaridades más significativas, sin olvidar los principales hitos de la unidad.

PALACIO DE CAPITANÍA

El encuentro académico se desarrolló en el palacio de la antigua Capitanía General de Zaragoza, en el corazón de la ciudad. El regimiento buscó, así, una mayor difusión y participación ciudadana en su 150 cumpleaños. Zaragozanos

y forasteros también pudieron visitar en el emblemático edificio la exposición histórica que se organizó en su salón del trono en la primera quincena de junio.

Ese mismo mes, el día 22, la conmemoración se trasladó al acuartelamiento *Sangenís*, cuyo nombre homenajea al coronel de Ingenieros, científico, escritor y héroe de la Guerra de la Independencia contra Francia (1808-1814) Antonio de Sangenís. El regimiento preparó una jornada de puertas abiertas para dar a conocer su día a día, medios y cometidos a los asistentes.

Entre sus recompensas militares figura la Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando

Además, la víspera de su día grande, el citado 4 de julio, el RPEI 12 presentó el documental *Un destino en el Monte Arruit*, sobre la figura del capitán de Ingenieros Félix L. Arenas: portorriqueño de nacimiento (1891), se formó en la Academia de Guadalajara, tuvo su primer destino en la unidad de Pontoneros, donde hoy es recordado como uno de sus héroes.

Arenas acabó sus días en tierras nor-
tefricanas. Tras el Desastre de Annual (1921), perdió la vida sustentando la última línea del repliegue español al citado monte rifeño. Por su heroica actuación, recibió la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo.

A buen seguro, dicho episodio tendrá cabida en el libro que el RPEI 12 prepara para la vuelta del verano y que

ve la luz con motivo de la celebración de ese 150º aniversario de la creación del Primer Batallón de Pontoneros.

Como tal, la unidad zaragozana se fundó el 3 de julio de 1874 dentro del organigrama del Arma de Ingenieros

del Ejército de Tierra, que, entre sus responsabilidades, siempre había tenido la misión de tender puentes.

Los ingenieros militares, cuyo Cuerpo se había creado en 1711, no contemplaron la creación de contingentes permanentes hasta la centuria siguiente.

Así, en 1802 se creó el Regimiento Real de Zapadores-Minadores y, dentro de su estructura, en 1815, ya después de la citada Guerra de la Independencia, se constituyó una compañía específica de pontoneros, germen del Primer Batallón y antecedente del RPEI.

PRIMER CONFLICTO CARLISTA

En esos años y hasta la década de los setenta del siglo XIX, la unidad estuvo emplazada en Alcalá de Henares (Madrid), primero, y Guadalajara capital después.



Archivo General Militar de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa

Cala del Quemado y bahía de Alhucemas (1925), escenario del desembarco pionero español en el que participó el RPEI 12. Debajo, pontoneros cargando un carro en el cuartel *Sangenis* (1895) y ejercicio del regimiento con base en Zaragoza.



Archivo General Militar de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa



Pape Díaz

Ocho puentes del RPEI 12

LOS pontoneros han ido forjando su propio carácter de apoyo al combate a los Ejércitos a lo largo de la historia, especialmente desde principios del siglo XIX, cuando se crearon las primeras Compañías de estos especialistas, y, sobre todo, tras ver la luz su Primer Batallón en 1874. De esta manera, entre otras misiones y ante la necesidad de dar paso a las tropas, han instalado todo tipo de puentes logísticos de apoyos fijos y flotantes, que han evolucionado en este siglo y medio. Estos son los más destacados.



Birago. 1874/1930.



Danés. 1898/1932.



Pasarela americana M-19. 1959/1978.



Bailey. 1960/en servicio.



Sobre flotantes PF-50.
1954/1998.



De Tablero Flotante (PTF) MAN.
1972/en servicio.



Logístico Mabey.
1998/en servicio.



De vanguardia Dornier.
2003/en servicio.

CULTURA

Con base en esta última, participaron en la lucha fratricida contra el carlismo, que —en tres episodios— marcó todo el siglo. Por su actuación en el primero de ellos (1833-1840), los pontoneros del actual RPEI 12 obtuvieron su primera recompensa: la Corbata de la Real y Militar Orden de San Fernando.

Este reconocimiento, recibido décadas después, el 23 de agosto de 1893, fue el primero de varios más, tanto civiles como militares. El siguiente, por su participación en las guerras de África (1859-1860), también llegó antes de constituirse ese Primer Batallón.

TRASLADO A ZARAGOZA

Solo dos años después de su creación (1876), ya se afincó en Zaragoza. Lo hizo a las órdenes del todavía teniente coronel de Ingenieros Fernando Alameda (1833-1899), mando de la unidad desde 1875. Este alcarreño de cuna ya había sido distinguido con la Cruz de San Fernando de 1ª clase, según indica el diccionario biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia.

En el antiguo cuartel *Sangenís* de la calle Madre Rafols, en el nuevo de Monzalbarba y en la Escuelas Prácticas de la Almoraza, aquel Primer Batallón encontró su casa. En ella, ha evolucionado, asumiendo diferentes organizaciones y cambiando de denominación hasta llegar a la actual, la de Regimiento de Pontoneros y Especialidades de Ingenieros N° 12.

La primera actualización de su nombre, por ejemplo, incluyó su cualidad de ser una unidad a caballo (1877) y, al poco (1883), pasó a ser regimiento.

De la misma manera, su comunión con contingentes de telegrafía, zapadores y ferrocarriles ha variado en función de las diferentes reorganizaciones del Ejército. Así, a la contienda librada en tierras cubanas para mantener —sin éxito— la isla dentro del territorio español (1898), el Primer Batallón participó como Regimiento Mixto de Zapadores, Minadores, Puentes y Ferrocarriles.

Este conflicto fue su «bautismo de fuego» y la labor desarrollada le hizo acreedor de otra recompensa: la Corbata de la Guerra de Cuba.

Dos décadas después, en las campañas de Marruecos (1921-1926), los pontoneros destacaron unidades en Melilla



Imagen tomada en septiembre de 1932, en unas «grandes maniobras» desarrolladas en el río Pisuegra, según explica la nota que la acompaña. Se puede ver a una batería cruzando un puente montado por la unidad.

Configuración como compuerta del puente de tablero flotante (PTF) MAN, pasarela que llegó a la unidad en el año 1972 y todavía permanece en servicio.



Las unidades de pontoneros apoyan a la población civil en situaciones de emergencia

y Larache, entonces bajo el Protectorado español. Ejecutaron mejoras en sus construcciones defensivas, levantaron puentes, campamentos, pistas, embarcaderos y un sinfín de tareas más. Entre ellas, un papel activo en el afamado desembarco de Alhucemas (1925).

Por su labor, obtuvieron la Corbata de la Guerra de Marruecos —escenario del documental ya citado sobre el héroe Arenas—, pero esta no sería su última participación en un conflicto, tampoco fue la última recompensa recibida.

Además, ya habían comenzado a recibir distinciones del ámbito civil. En 1920, Zaragoza les había otorgado la medalla de oro de la ciudad por ayudar

a mantener el suministro eléctrico entre agosto de 1919 y mayo de 1920.

Desde entonces, los pontoneros han mantenido —y sostienen— su apoyo a las poblaciones civiles dentro y fuera del territorio nacional en situaciones de urgencia cuando se les requiere.

Por ejemplo, se desplegaron en Valencia tras la grave riada de los sesenta del siglo XX. También viajaron a Túnez para paliar los efectos de unas inundaciones en 1969.

Hoy, en el marco de las nuevas obligaciones y retos del Ejército de Tierra, el RPEI 12 desarrolla un amplio abanico de funciones, algunas impensables cuando se creó hace 150 años. Entre

ellas, su participación en las operaciones internacionales encomendadas a las Fuerzas Armadas españolas. Estas les llevaron a la ex Yugoslavia y, más recientemente, a Malí, Somalia y Letonia, donde actualmente mantienen un puente de apoyo de vanguardia Dornier.

Asimismo, colaboran con la misión científica anual de España en la Antártida. Sus cometidos actuales también incluyen la desactivación de explosivos y, si las primeras promociones recibían clases de natación, el RPEI 12 prepara a sus integrantes para acometer sus misiones subacuáticas.

Esther P. Martínez
Fotos: RPEI 12